

Del esquadron se aparta, y con la lanza
me llama à la batalla offadamente,
embilteme feròz, y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Bucivo sobre el la punta, y sin mudanza
le hierro por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez, con pies briosos,
dese profundo golpho à las orillas,
enriltramos los fresnos presurosos,
y en sus alas volaron en astillas.
Medimos los azeros generotos,
mas las riendas le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxel sin otra seña,
al agua desvocado se despeña.
Tràs el me arrojò al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exala el fuego embravecido.
No de otra suerte el bruto, devanando
el cristal con el buñdo,
al golpe de las hondas parecia
fiero adueto volcàn, que en agua ardia.
Iban los brutos dos entre las oias
señoreando el campo cristallino,
siendo remos los pies, timòn las colas,
proas la frente, y velas el destino.
Formaban varias clinas vanderolas
del marino bridon, lustre marino,
siendo en la artilleria que desata,
plomo el cristal, en polvora de plata.
Con el alfange corvo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida,
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolvió roxa
la bruta sangre, à globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las hondas animado.
Colerico piloto en la chalupa,
tràs el tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de essotra parte.
Viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y recogiendo el Estandarte,
su roxo tafetàn despliego al viento,
y en tu nombre publico el vencimiento
Csq. Que me des atento oido,

señor, suplicarte quiero,
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos,
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan. Emp. Yo os veo
vivo, y sano. Coq. No estoy vivo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de reformado,
me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamai? Coq. Coquin,
y de los cocos desciendo,
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de abuelo
primo hermano del cacao;
y como deste se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dan tanto esfuerzo,
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cascos, en Egiptio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Alemàn Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. Coq. Muy bueno.

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies:— Emp. Ya veo,
Reynaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra aveis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro estè todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
fabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenemos,
todos conmigo à mi mesa
aveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo

lo mucho que honraos debo.

Rold. Como tuyo es el cariño.

Reyn. De tu brazo es hijo el premio.

Dud. De un Principe tan heroyco,
nunca se ha esperado menos.

Galal. Como quien eres nos honras.

Oliv. Eſto en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doce Pares siempre,
ſeñor, tu padre, y abuelos
hicieron eſtos favores;
pero à mi, que no ſoy de ellos,
mayor gloria ſe me ſigue,
y es ſingular el trofeo.

Emp. El que en aqueſta batalla
mas Moros haviere muerto,
para eternizar ſu fama,
oy junto à mi tome aſiento. *Sientaſe.*

Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*

Rold. Dificultoió es el rieſgo. *ap.*

Gal. El empeño es arreſtado. *ap.*

Dud. Peligroſo es el empeño. *ap.*

Oliv. Yo de mi, bien ſé que muchos
à mi valor ſe rindieron. *ap.*

Rold. A fé que no he muerto pocos:
mas pareceré ſobervio,
y es error en mi tomar
por vanidad el aſiento. *ap.*

Reyn. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido
aqueſte lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena elſpero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mi meſmo. *ap.*

Gal. Pues yo, yà que aqui ninguno
toma el merecido pueſto,
me he de ſentar, que la ſuerte
favorece atrevimientos.

Và à ſentarse, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueſte lugar
no le ha labrado el eſfuerzo
para una injuſta oſſadia,
ſino para deſempeño
de hazañas ſolicitadas
al noble aſin de los rieſgos.
Y ſolo pueden tomarle
Roldàn, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,

porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
yà ſe le ha dado primero,
y quitarle lo que es ſuyo,
es injuriar ſu reſpeto
contra el aplauſo adquirido;
y aſi advertid, que eſte aſiento
no es bién que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.

Galal. Yo igualmente como todos
aqueſte lugar merezco.

Reyn. No en la guerra. *Galal.* Vos mentis.
*Dale una bofetada Reynaldos à Galalon, y
juran todos las espadas, y Florante se po-
ne al lado de Galalon.*

Reyn. Aſi tu oſſadia vengo.

Rold. A tu lado eitoy, Reynaldos.

Dud. Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.
Florant. Matate, hermano.

Galal. Ha couarde, muere à mi furor.

Emp. Teneos:
como delante de mi
ſe atreven vueſtros azeros?
Ha de mi guarda. *Rold.* Noſotros
à Reynaldos defendemos.

Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menetter
mas que tu voz para hacerlo.
Yà à tus plantas, gran ſeñor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu preſencia yo
anduve atrevido, y ciega,
para obedecerte, nunca
puede faltarme el acuerdo.

Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aqueſte arrepenimiento,
lievadle preſo à la Torre
de eſte Caſtillo primero.

Galal. Corrido, y deſperado,
—pues no conſegui mi intento,
halla vengar eſte agravio,
pondré en mi vida ſilencio. *raſe.*

Emp. Toda mi guarda le ſiga
halla la priſion. *Cog.* Si el ruego,
ſeñor, de un pobre rendido,
puede acaſo:— *Emp.* Quita, necio.

Sold. Qué intenta? venga el tambien.

Cog. De quien me engendrò reniego:
ſeñores, à mi por qué?

Sold. Por criado. *Cog.* Vengo en ello,

porque esse es delito de horca.

Sold. No hable tanto:

vamos. *Reyn.* Cielos,
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.

Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de huevos. *vanse.*

Rold. Qué es lo que intentas hacer
de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldàn, de osadías locas,
y porque el decoro Regio
no viva ultrajado nunca
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponadlo
en execucion. *Rold.* Señoro-

Emp. Nadie se oponga à mi intento.

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenemos.

Emp. Darà la vida à un cuchillo.

Rold. Eso fuera si sus hechos,
y hazañis no le sirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso que en tu pecho
hallé piedad, quien la vida
tantas veces pufo al riengo
por tus armas: quien ha dado
à Francia tantos trofeos?
quien, sino Reynaldos, pufo
contra el Pagano sobervio
las Lifes sobre los muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofre en su conquista?
à quien ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quien, si no èl, ha dado al tiempo
assumpto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passo su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco
que vâ en voz, por èl le buelve
de Laurèl cargado el viento.
Quien, señor, en Francia pufo
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Vencid quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,

èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à despertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.

Pues èito, señor, no ignoras,
como enojado, y severo
contra Reynaldos?

Emp. Tened,

porque la justicia, y premio
en mi igualmente han de hallar
castigo; y favor à un tiempo.
Por tus ilustres acciones

le he honrado, mas por el ciego
arroyo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos,
que le ha de coftar la vida;
y asì, excutese luego

sù castigo. *Rold.* Pues señor,
yà que en esto èitâs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los pueltos
en la guerra, que no otros
sin Reynaldos no podemos.

Dud. Aqui su agravio es de todos,
y à todos taca su empeño.

Hacen que se van.

Oliv. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto respeto.

Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldàn, Dudon, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,
à tu presencia bolvemos.

Emp. Que en fin, los nobles de Francia
à mi se oponen resueltos?
èsta es lealtad? èsto haceis?
Importa templarme, que estos ap.
de mi Imperio son las basas.

Rold. Èste es justo sentimiento
de ver que usas con Reynaldos
de tan riguroso excesso.

Emp. Pues qué castigo ha de aver
para un delito tan feo?

Rold. Qué delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia.

Rold. El excesso
fue en ser en presencia tuya,
que el bofeton, yà èitâ hecho

Galalón à bofcones,
que no es aquefte el primero.

Flor. Quien pensare que à mi hermano:-

Emp. Batta, Florante, qué es esto?

Rold. Buscando và este carrillo
la foga del compañero.

Emp. Si effo sentis, por vosotros
yà con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
de terrado de mis Reynos,
fin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò sustento.
Y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos, y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena à su delito.

Rold. Lo que intentamos es effo,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerzo
ganar Provincias, y Eftados,
que à quien tiene heroyco alientos
es todo el mundo su Patria,
y en ninguna es eiftrangero.

Tocan cajas, y clarin.

Oliv. Qué haces, señor? à qué aguardas?
como no sales refuelto
à refistir el poder
del Rey de Fèz, que sobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos, siendo
comun eifrago de Francia?

Emp. Saldré à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalón, darle quiero
este guion, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocaba à Reynaldos,
pero và que defatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el desempeño.

La Imagen de Chirilto en èl
pintada, affigura el riesgo,
y con esta vanda mia
honraros tambien pretende,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros
me darè por obligado.

Rold. Que así honre à un lifongero!

*Dale un guion en que està Chriſto pin-
tado, y luego le dà la vanda.*

Flor. Aunque de tan gran favor
no soy digno, yo le accepto,
y con mi vida, y mi fangre
el defenderle prometo,
halla morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en d. f. n. f. a f. u. y a
aun es corto desempeño.

Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.

Flor. Arboiando irè delante
este Divino Initramento. *vase.*

Rold. Muy bien, señor, emplealte
el guion. *Emp.* Este honor debo
à la Casa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que sabrà desempeñarme.

Rold. Yo de tu valor lo espero,
fi no es que haze lo que fuele
à los primeros encuentros.

Todos. Roldán.

Rold. No ay que hablar palabra,
amiges, porque el sucesso
de la batalla os dirà
de su eleccion el acierto.

*Vanse, y salen. Labradores cantando
delante de Claricia, y un Alcalde
villano à su lado.*

Musíc. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldea,
porque su Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar sus penas:
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldea.

Alc. Qué os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas
las Serranas? *Clar.* Y desde oy
serán compañeras mias,
y no vassallas, que en quanto
Reynaldos mi esposo viva
ausiente en la guerra, yo

En esta Aldea florida
 repasaré las memorias
 de tu amor, en la fingida
 pintura de aquietos campos.
 Aquella hiedra lisciva,
 que abrazada al tronco verde,
 fu importuno peso alivia,
 me divertirá el cuidado.
 Aquella fuente nativa,
 hji eloquente de un mudo
 peñasco, con muda risa
 me servirá de instrumento
 para templar la fatiga.
 Servirá de alivio el campo,
 adonde con tolcas lineas,
 pluma'el arado dibuja
 letras que el Sol ilumina:
 Serà esse monte mi Alcazar,
 su selva la galeria,
 las aves mis pensamientos,
 que volando en fantasias,
 despierta me lisonjeen,
 y me entretengan dormida.
 De espejo claro esse arroyo,
 que el valle rayos matiza:
 de dosel esse olmo: alfombra
 la bruta esmeralda fina,
 cuyas alhajas vistosas
 corren por cuenta precisa
 del verde Abril, que à su tiempo
 las compone, y las alia:
 Así logrará mi suerte,
 trocando el bien à que aspira,
 pues sin Reynaldos no ay glorias,
 quando con él todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
 con mejor alegoria,
 cuenta os daré de la casa,
 que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quién fois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
 Marron: no es verdad, Llocia?

Clar. De qué servis? *Alc.* De prender
 en el campo las boriccas,
 como su mercè bien sabe;
 decid, no es verdad, Llocia?

Claric. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
 en vez de tapiceria,
 colgada os tienen la sala,
 de tocino, y de cecina.

Siendo los quadros aqui
 unas famosas morciillas
 de la puerca de mi suegra,
 que es mas: no es verdad, Llocia?
 Vuettro camarin se adorna
 todo de joyas muy ricas,
 donde es coral el pimientto,
 perla el ajo, y margaritas
 las cebollas, à quien sirve
 de aljofar la alcamonia:
 que todo esto machacado
 huele mejor en las migas,
 que barros de Portugal;
 decid, no es verdad, Llocia?
 El basar, escaparate
 es de platos, y escudillas,
 todos diamantes de fondo,
 colgados por ser su dia,
 tan limpios, que son espejos
 adonde el hambre se mira,
 siendo vos la guarda-joyas,
 y guardanès la cocina,
 ettoques los asfadores,
 donde es la sartèn que chilla
 un morrion de Guineà,
 plumas las de las gallinas.
 Los peroles son los petos,
 y vanderas las rodillas,
 el almirèz toca al arma,
 y pitano el gato avila,
 porque và marchando el ambre:
 decid, no es verdad, Llocia?

Claric. Amigos, essa fineza
 al Lugar mi amor ettima,
 pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la musica proliga.

Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta fuerte
 templo las tritezcas mias.

Music. La hermosa Claricia, &c.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Qué veol
 si es sueño? si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
 puedo seguro hallar oy
 alivio en las ansias mias.

Clar. Pues esposo, qué congoxa,
 qué mal, qué pena, qué embidia
 ha trocado tu semblante?

acaso la fuerte esquivada
te ha quitado la victoria?

Reyn. Mas grande es ya mi desdicha:
todas aquellas batallas,
que venci, todas las dichas,
que adquirí mi heroica espada,
por tierra me las derriba
la fuerte, que me sabió
para dar mayor caída.
Has de saber, dacio mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estdos,
Lugares, Puestos, y Villas,
que avia ganado yo.

Y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentir las.
Así la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno favor le quita.

Coq. No ay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le pasó la mano encima.

Reyn. A Galalón favorece,
y à mi cruel me castiga.

Clar. Pues señor, ya que la fuerte
usa de su tyrania,
para agora es el valor;
toda humana Monarquia
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la possession de los males
son visperas de alegria.
No ay desdicha que no tenga
alivio en otra desdicha;

mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injulta, alevosa mano
el premio le tyrantiza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vitta.

De otros menos venturosos
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores,
con el que escarmienta avisa.

De Montalván el Castillo
de aqui solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vitta
contigo estaré contenta,
que como en tu compania
viva sirviendote humilde,
no avrá para mi mas dicha.

De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabé ganarte el sustento,
sirviendome en la portia
de instrumentos mi finzas,
y de premio tus caricias,
por que amor: *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que asista
sabrà tenerte gustosa.

pero qué es esto? *Caxas, y clarin.*

Coq. La gyra
es de guerra, vamos andando.

Reyn. Tu, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguiré. *Coq.* Que imaginas?

Reyn. Calla. *Coq.* Callo.

Alcalde. Vamos todos
haciendola compania,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.

Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de decir que en mi
pudo caber cobardia,

viendo à mis ojos la guerra.

Coq. Pues señor, qué determinas?

Reyn. Pelear en la defensa de mi Rey, porque me sirva esta lealtad de corona contra la tyrana embidia. Por mi mismo hago intento esta accion, porque se diga, que aunque ofendido Reynaldos, dà por su patria la vida: siqueme.

Coq. A mi qué me han hecho los Moros? mas señor, mira que àzia esta parte dos vienen, y nos han de hacer ceniza, pidamosles buen quartel.

Salen Arminda vestida en habito de hombre, y un Moro, y basallan con Coquin, y Reynaldos.

Reyn. Probaràn mis nobles iras: daos à prision. *Arm.* Que este encuentro sea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.

Reyn. Mi espada queda corrida de vencerte, que Reynaldos à mayor empresa aspira.

Arm. Con solo escuchar tu nombre, yo vengo à tener por dicha ser cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincado de rodillas, salta por el Rey de Francia.

Mor. Yà ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia me dà, joven generoso, de quien eres, que tu vista me està llamando à piedades, y en vez de rigor, me inclina à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio son.

Reyn. Pues dilas.

Arm. Si harè, que en un desdichado tal vez las queexas le alivian.

Reynaldos de Montalvàn, cuya valerosa espada venera en Europa el Belga, y el Moro en las dos Arabias, à quien viò Jerusalèn poner sobre sus murallas de Christo el Pendon dichoso, que tanto el Orbe avassalla.

Hija soy del Rey de Fèz, que en traje de hombre mudada, figo de una injusta estrellada la luz à mi amor contraria. Con el Principe de Tunez estaba yo concertada de casar, bien que mi pecho de otro cuidado en las aras daba por víctima el guito, y por sacrificio el alma, que un amoroso destino, aunque nunca fuerza, arrastra. En este tiempo mi padre, contra el encjo de Francia, dà al Mar en doscientas velas una poderosa Armada. Celindo, que es el sugeto à quien mi amor idolatra, se ofreciò para esta empresa: cogiòle el Rey la palabra, mas antes que se partiesse dexar quiso efectuada con el de Tunez mis bodas: hallò en mi amor repugnancia, pues no pude darle el si, porque no era mia el alma. Perfuadiòme, resistime, y como viò que mis anhas al ruego estaban rebeldes, debiò de saber la causa. Riguroso en una torre obicura encerrar me manda, limitandome el sustento, porque con esta amenaza fuesse triunfo mi alvedrío de su ingratitud tyrana. Y una noche, quando el sueño la comun tarèa humana en tardo silencio oprime, suspende en fatiga blanda, desde la Torre hasta el Mar, con la indutria de una escala me traslacè à una filia, para seguir las pisadas de Celindo, que à Marsella vientos en popa navegaba. Quien duda que fue le Nave que me hospedò, fabricada de mi fortuna, llevando

el lastre de sus desgracias?
 Pues apenas de las hondas
 midió la salobre espalda,
 quando contra ella los vientos
 conjurados se levantan;
 y sobre qual ha de hundirla,
 entre rafagas contrarias,
 parece que à desafío
 salieron à la campaña.
 Uno de gigantes ojas
 la cerca, y la desvarata;
 otro en las nubes la cubre,
 otro hasta el centro la baxa.
 Y como ligera pluma
 entre una, y otra amenaza,
 era azotada peñeta
 de la requeta del agua.
 Pedí à los Cielos socorro,
 que entre la tormenta vaga
 andaba al compás del leño
 el corazón de anlia en ansia.
 Fuese aplacando la furia,
 y aunque sin velas, y jarcias
 quedò la nave deshecha,
 Amor, deidad soberana,
 compadecido à mi llanto,
 me diò por velas sus alas,
 y por arboles sus flechas,
 siendo su vendà la gabia,
 que al Piloto de mis ojos
 alumbraba, aunque ciego mata.
 Aquí sirvieron conformes
 de viento mis esperanzas,
 de norte mis pensamientos,
 y de entenas mi constancia,
 de artillero la memoria,
 el corazón de atalaya,
 y de tiros los suspiros,
 que encendió el fuego del alma.
 No bien me desembarqué,
 quando supe disfrazada
 avisar dello à Celindo,
 que con amorosas ansias
 en este apartado sitio
 venturosa le esperabas;
 y antes que llegasse al puesto
 determinado, tu espada
 me ha cautivado dos veces:
 la primera, porque apartas

de mi corazón amante,
 que ha tantos siglos que aguarda
 este apetecido riesgo:
 la segunda, porque ultrajas
 con la dilacion las horas
 del que vive en penas tantas.
 El me busca, y ettoy presa;
 él me espera, tu me agravia;
 y al cabo de tantos males,
 desdichas, penas, borrascas,
 temores, riesgos, peligros,
 dudas, asombros, desgracias,
 me veo en Francia cautiva,
 mira tu si en quien bien ama,
 entre todas puede aver
 fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
 tu amor, que te doy palabra
 de llevarte libre al punto
 à tu padre, y sin tardanza
 tengo de hacer, que no solo
 quedés con él perdonada,
 sino que logres tu amor,
 quedando aquí desposada
 con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas;
 no en vano tantas victorias
 publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
 que irá guiando tus plantas,
 te retira à esse Castillo,
 donde està mi esposa amada.
 Allí con ella me espera,
 que hasta acabar la batalla,
 y ver el fin del suceso,
 no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
 me he de entrar en las esquadras
 de Galalón; ven acá
 Morillo izquierdo.

Moro. Qué mandas?

Coq. No me preitarás despues
 por un hora esta almacasa,
 y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
 y marlotas, y cimitarra:
 qué querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
 y en esse trage hacer piensó
 son ella una tarquinada,

fin que me prueben la fuerza.

Reyn. Cóquín; al Caltillo marcha.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo para defender tu Patria.

Vanse todos; y queda Reynaldos solo.

Reyn. No es hombre, à quien no entenece una amorosa desgracia; *Tocan.*

pero qué escucho? otra vez entre aquellas peñas altas, heridos para el combate suena el clarín, y la caja.

Allí un caballo sin dueño, libre al mismo viento iguala, del estruendo ronco el eco enfordece estas Montañas.

Del polvo el Sol ofendido se encubre entre nubes pardas, no sé à qué lado encamina ciega, y dudosa la planta si vá Carlos de vencida?

Ha polvo enemigo! aparta, dexame ver à qué parte puedo acudir con mi espada: mas un Francés viene huyendo del enemigo; à qué aguarda mi valor? labré su intento retirado entre estas ramas: mas qué miro? este es Florante.

Sale Florante con el Guion rebuelto, y vá à esconderle.

Flor. Que ligeras son las alas del temor! yo me escapé huyendo de la batalla, que no quiero honra sin vida; entre aquellas peñas pardas esconderé el Estandarte, que es accion muy arriesgada el ir delante de todos, donde me maten: turbadas las manos con el temor no acierto à esconder; la espada se me cayó: todo un yelo cubre el corazon. *Reyn.* Aparta, cobarde, qué es lo que escondes, vil Magancès? tienes cara para una accion tan infame? vive el Cielo: *Flor.* Fente, aguarda: yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas, la arrogancia

de que en presencia del Rey tantas veces blafonabas, hemos de ver como aora usas della aqui en campaña.

A tu hermano Galadon le he dado una bofetada, y te lo acuerdo, porque te irrites à la venganza; buelve por él, y por ti, mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo; mi azero pongo à tus plantas, porque superior dominio tiene en mi tu accion bizarra.

Reyn. Alzala del suelo, y vete; huye, Magancès, qué aguardas? porque azero de un cobarde en mi mano es vil hazaña; pero en señal de que tu escusaste la batalla conmigo, dame una prenda.

Flor. Yo si haré, tu la señala.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide, Reynaldos, porque esta alhaja, por quien me la dió, la eltimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Balta, yá, yá me la quito, toma.

Dale la vanda.

Reyn. La resitencia es gallarda; dexar el guion no sientes, y sientes perder la vanda? huye al instante de aqui.

Flor. Yá me iré. *vase Florante.*

Reyn. Pues à qué aguardas? vete, Magancès cobarde, que el que así bolvió la espalda, mejor es para correo de à pie, que para las armas.

Tocan cajas.

Pero el rumor de la guerra otra vez el ayre espanta, y del confuso tropel se estremece la Montaña; Los nuestros van de vencida, deshecha está su vanguardia; por quien soy quiero ayudarte, Carlos, que aunque mal me p... as, con esto dexo en tu abono la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,
y así con aquesta vanda
cubierto el rostro, entraré
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe como fiel amigo
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obicuro à mi mano
mi humilde afecto os trasiada.
Y quien por mi resucita,
la victoria me señala:
quien duda que el Africano
temerà vueitra amenaza,
pues para el fuerte que empiendo
ya llevo la mejor planta ?
Ea, Barbaros, temed
mi faria, aguardad, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada.

Sale Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huiis solamente ?
No soy Roldán ? qué mas tengo
yo, que otro qualquiera ? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fe de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolved la espaldas
pero qué veo ? ha Franceses !
tambien vosotros huiis ?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros viene:
Amigos, Roldán os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuada, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
ossado anima tu gente,
pon essas Lisas delante: *Caxas,*
cobarde, así te detienes ?
Pese à mi furor ! por ti
oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente.
Las vanderas Africanas,
que vencilteis tantas veces,
os dån temor ? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo que tu ignorabas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues del no ay señas,
ni en todo el Campo parece.

Rold. Sin orden van tus Soldados,
voto a Dios. *Emp.* Roldán detente,
qué es lo que intentas ? *Rold.* Buscar
deseperado la muerte;
yo voy à morir. *Dud.* Guarda.
Toman caxas, y sale Dudon, y Oliveros,
cada uno por su puerta.

Oliv. Carlos invencible, atiendes
Florante, que por las teñas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la vanda lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas esquadras
deseperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.

Emp. Que dudasse ciegamente
de su valor ! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse
que fuera valiente !

Oliv. Mira *Caxas,*
como despedaza, y hierde.

Dentro Reynaldos.

Reyn. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve.

Emp. Oy Florante me asegura
fixo el Laurel en mis sienes:
seguidme. *Oliv.* Ya yo te sigo.

Dud. La gloria à Florante debes.
Rold. Yo me doy por engañado
 por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fex.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dentro Rold. Franceses, viva Francia.

Dentro todos. Africa viva.

Dentro el Emperador.

Emp. Franceses, rotos van los Africanos,
 seguidlos.

Sale Flor. Donde vais, temores vanos,
 sin vida, y sin aliento?
 yà que huí del peligro, huír intento
 aora de mi mismo:
 todo soy un horror, todo un abismo.
 Què cruel es la guerra!
 què bárbaro es el hõbre, que destierra
 de su casa el hósiago,
 para llegarle à ver como yo llego!
 Miedo aqui me estàn dando las saetas,
 las caxas, y trompetas
 à un tiempo en el oido,
 que quanto escucho tiene aquel sonido.
 No quiero honor, ni fama con espanto:
 Laurel que cuesta tanto,
 ciñale solo el loco,
 que el vivir tan amable tengo en poco.
 Què honra ha de dàr la muerte, (tes
 si en polvo, en humo, en nada la convier-
 No se lo que avrà sido
 del campo que dexè casi rompido,
 que yo salir no he osado (tado.
 de entre un peñasco, donde sièpre he es-
Dent. Nuestro Rey Carlos viva. (esquiva!
Flor. Pero què es lo que escucho? ay suerte
 què allí el Emperador viene aclamado,
 sin duda victorioso avrà quedado:
 què mal hice en huír cobardemente!
 que aora es quãdo el deshonor se siente:
 si me avrà echado menos? què lo dudo,
 si el Guion en el campo ver no pudo?
 què harà mi infamia? què dirà mi labio?
 mas pues èl viene aqui, el medio mas sa-
 es echarme à sus plantas, (bio
 y pedirle perdon de afrontas tantas.

Salen el Emperador, Roldàn, y Dudoñ.

Dentro todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria
 hasta èstàr acabada la victoria, (cia,
 que aunque los Moros huyen mi violè-
 van huyendo, y haciendo resitencia:
 todo su campo vâ desvaratado,
 solo Florante es quien me dà cuidado,
 pues el verle seguro no consigo.

Flor. A tus plantas, señor.

Emp. Florante, amigo?

Flor. Señor, yo, si, mi pecho:-

Emp. Què me pides?
 que si mercedes à tu labio mides,
 no seràn premio igual à tu constancia.
 Llega à mis brazos, pues, honor de Fràcia
Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Èssa humildad valiente te levanta:
 què propia es la humildad del valeroso!
 Par de Francia eres, yà el lugar honroso,
 que por loco Reynaldos ha perdido,
 le doy à tu valor bien merecido,
 pues ganarme has sabido una victoria.

Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.

Flor. No entiendo esto por mas q lo procuro;
 mas en dexarme hõrar yo, què aveturo?
 Los pies, señor, os beso (cesso
 por honras que me dàis con tanto ex-

Emp. Que los brazos le deis todos espero
 yà, como à Par de Francia, y compañero.

Dud. Estos los mios son, Florante amigo.

Oliv. Yo, de tu noble aliento fui testigo.

Emp. Y tu, Roldàn, no llegas?

Rold. Vive Christo, (to,
 que este cobarde, que yo huír le he vis-
 pueda aver la batalla restaurado?
 O es mentira, ò èstaba endemoniado;
 la mano os doy por Par, y compañero.

Flor. Tu me dàs el honor.

Rold. Probarlo quiero. *Aprieta la mano.*

Flor. Què haces? Ay de mi!

Rold. Quexalte en vano,
 que el mas amigo aprieta mas la mano:
 que le apriete la mano tanto siente?
 quemado muera yo si èl es valiente.

Emp. Oy, valiente-Florante,
 pues tu valor lo mereciò constante,
 y yà tu aliento Francia reconoce,
 comeràs à la mesa con los Doce.

Flor.

Flor. Cielos, qué es lo que veo!
que mirandolo estoy, y no lo creo,
si Reynaldos entró por la batalla
con mi vanda, y él pudo restauralla,
y los que así le vieron
por mi sin dada alguna le tuvieron.
Ella pasó, sin duda, desta suerte,
y si esto ha sido, el procurar su muerte
y à mi me importa mas que la vèganza,
que en ella estriua toda mi esperanza.

Dent. Gal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.

Salte Coquin.

Coq. Santa Gertrudis.

Emp. Qué es esto?

Gal. Señor, Reynaldos, cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que usáles
con él de un julto castigo
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
conduxo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.
Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra ti rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.

Y señor, porque no dudes
de su tyrania infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrá
de su traycion informarte.

Emp. Ay mayor alevosia!

Coq. Temblando me están las carnes.

Emp. No tenga temor; por qué
de Moro así te mudaste?

Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.

Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mi.

Coq. Yo solo fui su ayudante.

Emp. A qué le ayudaste tu?

Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tu no peleaste?

Coq. No señor, que por comer

senté plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegaré de mi padre.

Emp. Pues qué oficio entre los Moros
tenias? **Coq.** Yo por las calles,
como soy francés, andaba
pregonando hilo de Flandes.

Emp. Pues ay calles en el campo?

Coq. Señor, de olmos, y sauces.

Emp. Y Reynaldos, con qué fin
te pasó al Moro? **Coq.** A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
con su ajava, y su turbante
te diera horror, pues enléña
media vara de gaxnate,
que parece un avestruz,
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Adueres
mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tu le has visto? **Coq.** Esso tate,
no le vi de Moro, pero
Catalón lo dice, y balte.

Emp. Te desdices? en un potro
te poned luego, ò ahorcadle.

Coq. Qué es ahorcarlo? và de veras?
señor, todas las verdades
diré aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparte.

Emp. Pues dilo.

Coq. Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendió tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueste trage
me vès, no será razon
que él por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil
me enamoré de una Mora
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intenté robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, su aora

ula aqui de tus piedadés.

Gal. Estas, señor, son cautelas
dette villano cobardes;
Soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba baltante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio, *ap.*
que aqui pueda assegurarame
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traycion,
fin que mi defenfa batte,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si effo es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta indultria se vale;
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le ultrage,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.

Gal. Qual es? *Rold.* Llegar à crear,
que en èl cupo accion infame.

Gal. Testigos ay. *Rold.* No es possible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintiesse,
que quien tiene illustre sangre,
nunca dà un dòn generoso,
para bolver à quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hacer
dessa vanagloria alarde,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta embidia.

Emp. Basta yà, no hable aqui nadis,
que effo està yà comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confesado. *Rold.* Fue miedo.

Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,

para quitarle la vida,
indicio es este baltante.
Tu à prenderle parte al punto,
Galalòn, fin dexar parte
adonde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Paris.

Caxas, y clarin.

Sold. Señor, àzia aquella parte
aun dura la resistencia
dettos barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexarle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces:
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traycion cattigue,
quando à la lealtad ensalce. *vase.*

Rold. No vâ à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le topa, yo se
que le ha de igualar la sangre. *vase.*

Coq. Bendito seas vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la ahorca
vengo à ser sugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diessè pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un castillo,
y es ofiado: Dios me guarde.

Dicen dentro, y luego salen.

Reyn. Noble Africano, conoces mi valor?

Fez. Si, aunque me mates.

Coq. Aquellas ramas me encubran,
para que aqui no me caquen.

Escondese.

Sale Reyn. Puelto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido,
què intentas? *Fez.* A tu valor
yà me confieso rendido.

Reyn. Rinde el alfange.

Fez. Primero
buscarè mi fin mortal,

que

que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
fino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
pod.à triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualara à ti,
la ofiada del intento
de averte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa detayrado,
que el valor, sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fez. Con esto me convenció
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te le entrego, sin que intente
mostrarne dello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la vuelvo à dâr quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas preciè mi hidalguia,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesìa.

Fez. Solo por esta razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
eres acaso Roldàn? *Reyn.* No.

Fez. Pues yà te he conocido,
porque en tan sangriento asan,
solo pudo aver vencido
Reynaldos de Montalvàn.

Reyn. Este soy.

Fez. Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avasalles
es solo el premio que logro.

Fez. Yà sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injulta embicia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Fez. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privarza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Carlos: *Reyn.* Detente,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirá
que del se quexen los otros:
y así, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Fez. Pues yà que aquesto no sè,
mira tu qué plata, y oro
te he de dâr por mi rescate?

Reyn. Si en aquelle cambio solo

estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.

Fez. Qué es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.

Fez. Qué mas pides?

Reyn. Tu anillo Real, por logro
dessa victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.

Fez. Este es mi sello Real,
todo lo demás te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.

Reyn. Pues señor, yà que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.

Fez. Qué favor? *Reyn.* Es, que tu propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir, como
te ha obligado à aqueste pacto
un Cavallero animoso,
cuyo nombre has de llamarle,
no solo al Rey, sino à todos.

Fez. Eſto, y mas harè por ti:
Reynaldos, pequeño arrojado
es esse, que en tu defensa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
dessa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.

Fez. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que pueda ser.

Reyn. Es tu hijo: Arminda.

Fez. Qué oygo!
Arminda en Francia?

Reyn. No estrañes
sucesso tan lastimoso,
pues de la torre en que estaba
se arrojò al sobervio goſto
para seguir à Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroyco;
en traje de hombre aqui yo
la cautivè. *Fez.* Dese modo,

querràs aqui su rescate?

Reyn. Yo, señor, no quiero otro,
sino que Celindo aqui
la dè la mano de esposo:
con esto yo te aseguro,
que buelva libre à tus ojos.

Fez. Cosas emprendes, Reynaldos,
diguas de tu aliento solo;
quien si no tu consiguiera
de mi desempeño el logro?
superior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo:
y adonde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſte eminente escollo,
con mi esposa en un castillo;
pero yà con alborozo
de averte visto aqui, baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà estamos todos.

Arm. Reynaldos, cómo has tardado?
pero qué miran mis ojos!

Retirase.

Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichosos
del Rey. *Fez.* Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por el tambien aqui
es yà Celindo tu Esposo.

Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroycos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el folio
de la fama; y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo, ven conmigo,
porque sirva de socorro
à tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por ti logro,
que para tanta fineza
aun es desempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoso;
à mi me basta por premio
lo que en mi favor dispongo,
y así el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que està borracho;
hom-

hombre de dos mil demonios,
toma el dinero: esso haces?

Reyn. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fèz,
hablad à Carlos. *Fèz.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos somos.

Reyn. Id en paz.

Fèz. Guardete el Cielo.

Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *vanse.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. Ha Coquin.

Coq. Vayase al rollo:

Jesus mil veces! à Dios.

Reyn. Tu me dexas desse modo?

Coq. Ven acá, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexé por otro?

Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos ricos, y elcollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cynamomos,
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrías?

à Dios. *Reyn.* Por qué te vàs, loco?

Coq. Porque eres un mentecato,
un salvaje, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has desartados los oros:
qué ha de comer oy Claricia?

Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.

Coq. Donde? *Reyn.* Por esse contorno.

Coq. Yo ir contigo? si allá fuere,
me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dicho
de mi victoria, que aqueste,
mientras yo voy con socorro,
consolará su triteza.

Coq. Yo voy à contarla toda.

el deiatino que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *vase*

Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fèz, y Arminda.

Fèz. Yà que la suerte, Arminda, me ha que-
passar de vencedor à ser vencido, (trido
la palabra, que he dado, cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero,
que debo hacer, cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer poltrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Todos dentro. Viva nuestro Emperador,
Francia viva.

*Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados
con fuentes, y en ellas manto, toyson,
y espada.*

Emp. Yà que al Africa dexa fugitiva
vueltra valiente espada,
y queda la campaña soslegada,
para que en Paris entre mis triunfante,
en mi tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las Armas de los Pares:
llegad essas insignias Militares.

Dud. Lleguemos à asiltilre los primeros,
Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Fèz. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere lo dichofo.

Emp. Moros, à qué venis?

Fèz. De paz venimos,
y la paz yà rendidos te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este trata-
oye lo que te ofrece ya poltrado. (do,

Emp. Antes que profugais, pues à Florante
(que fue quien os vencio) teneis delàte,
aveis de ser testigos
del honor, que oy le dan sus enemigos.

Fèz. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca llegué deste à defenderme.

Flor.

Flo. No os dió el miedo lugar à conocerme

Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto:
si no le conoceis, llegad el manto.

Rold. De verlo la paciencia se me acaba,
que un manto de muger mejor te esta-

Emp. Este manto militar, (ba.

que en Francia es insignia honrosa

de los Pares que se sientan

conmigo en mesa redonda,

à imitacion de los Doce,

que de Chrifto la Persona,

y la Ley firmes siguieron,

pongo en tus hombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,

de quien pende, por mas honra,

la Imagen de aquel Arcangel,

que à Dios las venganzas toma.

Y esta espada, que fue mia,

te ciño, con cuya hoja

la Fè de Chrifto d. fiendas,

y dès à su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,

aumentes tu fama honrosa,

tu Patria alientes, y ampares

de las mugeres la honra.

En la lita de los Doce

mando, que luego te pongan,

y te den de Par de Francia

los honores que te tocan.

Y tu, con tu misma mano,

por mas blason tuyo, borra

de ella al traydor de Reynaldos,

à quien quito desde aora

las honras, y preeminencias,

que por su Titulo goza,

por alevè, y por traydor,

como fue Sinon en Troya,

y hasta el valor de mi sangre

le quito, que tal persona

no ha de hacer al Real linage

injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar

sucedes, oy Francia toda

llame el de la buena suerte,

pues por Mathias la logras.

Arm. Yà de corage rebiento;

que esto mire, y esto oyga,

quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Profeguid, Moros, aora.

Fez. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.

Emp. Por què ?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,

y à los leales detierras,

y su nobleza desdoras.

Reynaldos, Conde de Atlante,

tu, Roldàn, si assi te nombras,

Oliveros, y Dudon,

y los demas à quien toca

de Pares de Francia el nombre,

por mayor blason de Europa,

fin que me mueva passion,

pues por Moro en mi es impropia

la defenfa de Reynaldos,

la razon defiendo sola:

y aviendo sido testigos

de la afrenta, y la deshonra,

con que el Rey de su lugar

mal informado le arroja,

digo, que Reynaldos solo

vale mas que Francia toda,

y del Rey abaxo, nadie

es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal

vassallo de su Corona,

bizarro, julto, piadoso,

modesto en palabras, y obras,

y que es la opinion del Rey

informacion alevosa

de cobardes Maganceses,

que obscurecen sus victorias,

que esta falsedad aun es

entre los Moros notoria,

pues lo que no con la espada,

quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo, buelvo

à decir, que el que baldona

su opinion, como cobarde

ha mentido, y miente aora.

Y à todos los Doce Pares

los sustenta mi persona,

aunque salgan mas Roldanes,

que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno, dos, ò tres,

ò quatro, si à mas provoca

mi labio; y si es poco, salga

toda la mesa redonda,

que

que si es porque en ella no aya primer lugar de tal forma, donde se sienta Reynaldos es la cabecera sola.

Y tu, que aqui en fantasia su lugar indigno tomas, sal, y veràs, que esse honor, que usurpàs, es tu deshonor. Sal, y veràs, que esse manto, insignia de Par heroyca, te servirà de mortaji, si no es nube en que te escondas. Sal, para que Carlos vea, que essa espada cortadora te la ciñò como à un arbol, para que tiemble la hoja.

Y el Toyson de San Miguel probarà tu infamia toda, pues se ha de ver en su peso quan livianas son tus obras. Y pues tu, mejor que nadie, sabes, que de tales honras no es digno tu aleve pecho, merecelas deita forma.

Vèn à medir con mi alfange essa espada valerosa; sal, y no tiembles tan presto, que aun en la bayna no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle: muera el Moro. *Rold.* Esto perdona, que es Embaxador, y tiene indulto, que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado *ap.* mi bizarrìa embidiosa:

Moro, buelvetè Christiano, y honoraras à Africa toda, que esse valor no merece que te le gaste Mahoma.

Mor. Qué dices, Roldàn? A amigos, matadle. *Fèz.* El brazo reporta, que tu no sabes quien es.

Emp. Pues qui-n es?

Fèz. Señor, perdona

su arrojò, por ser muger.

Emp. Muger es? *Fèz.* Mas valerosa, que es la hoja de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora, si à quien la ampara defiende, lo que hace, y quien es la abona:-

Flor. Si eres Dama de Reynaldos, disculpa has tenido, Moro, y en quanto à quererte, solo èl tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy dama, sino esclava. que èl solo:- *Fèz.* El labio reporta, que es saltar al omenage de Reynaldos.

Arm. No es impropia accion sufrir esta injuria?

Fèz. No, hasta que èl mande otra casa.

Emp. Pues à qué, Moro, venias?

Fèz. Yo solo à hacerte notoria la guerra, naita que à Reynaldos buevas sus Eitados, y honras, porque à solo esta defenfa vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero, que esto es traerme victorias. *vase.*

Flor. Mieros, yo os verè en campaña.

Arm. Buencame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por qué? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear.

Arm. Los cobardes no enamoran. *vase.*

Fèz. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos, que voy vertiendo ponzoña. *vanse.*

Rold. A amor se trocò la embidia de la Atucana Amazona; mas esto es si se bautiza, que Roldàn no come moras. *vase.*

Salte Claricia. Coquin, no me dès pensar: qué trage es el que has mudado?

Salte Coq. Esto es, señora, que he eitado apique de renegar.

Clar. Pues qué ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor ha sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos donde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya, y no como:- *Clar.* Pues que ha avido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido?

Clar. Dondè? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor à modo de la del berros; pero pienso que lo yerro: yo me explicarè mejor.

Buscar la gandoya, es ir

quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretencion,
ni medio para vivir,
à buscar con que comer,
y todo el Lugar ha andado
anochece este cuitado
como suele amanecer.

Y el que, quando le desmaya
el hambre, se va à acoltar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado,
tu me respondes así?

Coq. Pues qué he de hacer, pese à mí,
si una victoria ha ganado?
Si prendió à un Rey, y à su hija,
y después que los venció,
toda aquella presa dió:— *Clar.* Por qué?

Coq. Por una sortija?
mira si estando yo enfermo
de hambre, es justo que me aflija,
pues que en aquella sortija
vengo yo à ser el enfermo.

Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Si, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues dessa suerte las dueñas
tendrán mucho que comer.

Clar. La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

Clar. Sultenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo soy mal nacido,
me sultenta mas la olla.
Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida
como si fuera à comer.

Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.

Clar. Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechón.

Dentro Galalon. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Traen escalas.

Clar. Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.

Sale Galalon. Seguidme todos, amigos.

Clar. No es aqueste Galalón?

valgame el Cielo! qué miro?

Coq. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Qué dices? *Coq.* Lo que has oído.

Galal. Donde Reynaldos está?

Clar. Pues por qué, ò con qué designio
venis aqui con escalas?

Qué asalto ay, ò que enemigo
buscas? ò en qué fortaleza
vuestro impulso ha resistido?

Galal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo

donde vive, y desde donde
ayudó al Moro atrevido;

pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor, le vimos

derrotados él, y el Moro:
y para darle el castigo,

que como traydor merece,
no yà por el duelo mio,

sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues cobarde Galalón,
falso, alve, fementido,

quando tu de su valor
eres el mejor testigo:

quando ves, que la victoria
del Moro, que ya los Lirios

Franceses, saltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,

él solo os ha restuarado,
siendo él al fallo preciso

del hado la apelacion
con que se ven oy floridos.

Tu, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,

mientes à la luz del día
las sombras desse delito.

Si tu tuvieras honor,
que él te huviera obscurecido,

para vengarle tu brazo
tuviera alientos él mismo.

Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo

testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:

ni tienes honor, ni él pudo
quitarle, que es indicio

de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia
del Rey te dió mi marido,
y si tu fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por él
debieras morir tu mismo,
para lograr tu venganza
le eitorváras el castigo.
Mas pues se le sollicitas,
como aqui, cobarde, has dicho,
del bofetón vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
pusó impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo,
y en el intento à que vienes,
dá à entender tu oítro indigno,
que en él no ay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quien te quitaba el decir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Como me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto,
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no está aqui el dueño mio,
y tu lo sabes, que à estar,
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitó el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Galal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oírlos;
mas como à muger te advierto,
que en la injuria que él me hizo,
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido.
Y así, por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tienen miedo;
que en habiandoles con brio,
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traydores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente,
y así callando, suplico,
y baxando las orejas
à manera de pollinos,
no ay sino tomar la eitrada,
è irse poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando,
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Bateta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un tiburón, y un caymán
es una Beata conmigo,
que con azeyte, y vinagre
à quantos traydores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombres de dos mil demonios
no os assulta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
el tos gestos, y este ocico:
tenedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A qué? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Gal. Para ver si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no avia visto,
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Gal. Ahorcarle luego; y à ti,
aunque de oírte me irritó,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos,
y à París te he de llevar
porque asegure contigo.

su prision para otro dia.

Claric. Qué dices?

Gal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traydores!

Gal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadla.

Clar. Cobarde, infame, esse brio

con una muger osientas?

De tu traycion es indicio.

Gal. Por ser muger te perdono.

Coq. Pues dexenme por io mismo.

Gal. Qué dicès? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Gal. Llevadlos.

Coq. Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor, me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Salen Reynaldos.

Reyn. Cielos, qué gente, y qué voces

son estas, que en el Castillo

se escuchan? A presurado

vengo aquí. Pero qué miro!

Villanos, adonde vais?

Clar. Ay, dueño amado, y querido!
vengame deste traydor.

Reyn. Há perros! *Gal.* Soldados míos,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

Clar. A ellos, esposo mio.

Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la
escalera, y metenlos à cubilladas, y vanse.*

JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros,
Galalòn, y Florante.*

Gal. A tus plantas, Señor, buelve mi llanto,
de un traydor ultrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto:
no de mi agravio la venganza pido.

Emper. Qué es esto, Galalòn?

Galal. Tu ofensa lloro,
que la mirètà embuelta en tu decoro:
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,

à Montalvàn me acerco, con intento
de asfaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos có traydores,
atrocés, y crueles salteadores,
del ordenado me cogió la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en rubios corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resilitencia
mis Soldados, yo tolo à tu presencia
buelvo, Señor, herido, è injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
còtra un traydor, que el cuello levàtado
yà està empenado en su postrer malicia,
pues turba à Fràcia yà en robos tyranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacièda, y el poder, q. le has quitado,
dice q. ha de adquirir de aquelle modo;
no ay Passagero del asegurado,
y el q. el rieigo ignora, lo perdiò todo:
haciendas, vidas, y honras tyraniza,
y tu sacro poder defautiliza.

Emp. Roldàn, de tu brazo soio
empeno tan justo es deuda:
soio tu prenderle puedes.

Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra:
yo, que lo escucho irritado
de la que mi brazo afrenta,
si le encontràra, mi espada
mil eitocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda
èl ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.

Emp. Yo por tu valor te empeno
en esta accion.

Rold. Si esto intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn, que es su hermano;
y si èl le venció en la guerra

cercado de tantos Moros,
quien dudará que le venza
oy, que con seis saltadores
le hará menos resistencia?

Emp. Bien dices, Florante balta.

Flor. Valgame el Cielo, qué penal!

Emp. Florante le irá à prender.

Flor. Si lo determina el César, ap.
soy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues yá la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fía.

Emp. Galaldn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.

Gal. Pues à qué esperas, Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza, ap.
y aqui me han de conocer;
yo, señor, por obediencia
iré, mas no es digno empeño,

Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues presto haré que lo veas:
à toda mi industria apelo. ap.

Rold. Yo apelo à aquella experiencia,
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante? Flor. Qué ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldos vas,
buelvas con él, ò no buelvas.

Flor. Verásle puesto à tus plantas.

Vase, y Galaldn.

Rold. Voto à Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.

Sale Dudon. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fèz, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fèz? pues qué intenta?

Dud. El tratado de las paces,
que antes que dexes tus tierras,
quiere dexar ajaltadas.

Emp. Entre, y salios todos fuera. vause.

Sale Reyn. Con el disfraz de este trage,
y la mucha diferencia, ap.
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta,
del estado en que me veo,
me atrevi à tan ardua empresa,
y nadie me ha conocido.

Emp. Qué aguardas, Moro? no llegas?

Reyn. Alà, gran señor, te guarde.

Emp. Toma asiento, y di qué intentas.

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Etyope abralado,
hasta la clada Noruega:

Yà sabes como al principio
de la batalla sangrienta,
sobre el cerco de Paris,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus Esquadras,
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lifes vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las bolvió à dorar la arena.
Parecia vuestro campo
tímido aprisco de ovejas,
que se defienden à validos
del lobo que entra por ellas.

Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el passo le embaraza,
es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros, ni Roldán,
Dudon, Montefinos, eran
bastantes à detener

su antigua fama suspenfa.
Tu con la espada en la mano,
y una Cruz en la siniestra,
con fé, valor, y respeto
à detenerlo te empeñas.

Ni tu fé, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vasallos que huyen,
solo

solo el miedo es el que reyna.
 Entrò un Cavallero entonces
 al rostro una vanda puesta,
 y en la mano un Estandarte,
 desatò un rayo la esfera.
 Franceses (decia en voz alta)
 los que de nobles se precian,
 por su Ley, y por su Rey
 mueren de aquesta manera,
 dix: y partiendo velòz
 por entre alfanges, y flechas,
 de rocas, y de velantes
 iba nevando la tierra.
 Como en rubia mies su espada
 iba segando cabezas,
 siendo entre alarbes turbantes
 espigas ellos, hoz ella.
 Alentados de su exemplo
 los que fugitivos eran,
 te aclamaron la victoria
 sin el riesgo de vencerla.
 Prendiò al Rey de Fèz el mismo,
 prendiò à Arminda su hija bella,
 y tesoros, que le ofrecen
 por su rescate, desprecia.
 Solo el bien comun te pido,
 (le dixo) y aquesta sea,
 que à Africa buelvas tu gente,
 y acà en diez años no buelvas:
 Que en ellos le dèis tributo
 à Carlos mi Rey, y deba,
 lo que no pudo su esfuerzo,
 à un vasallo que deltierras;
 mas no has de decir quien soy.
 Hizo mi Rey la promessa,
 y aqui à cumplirla me embia;
 vuestra Magestad atienda:
 Lo primero: No me escuchas?
 duermes? Con la mano puesta
 en la mexilla ha quedado
 durmiendo: Ha señor, despierta:
 no me oyes? Muy bien parecen
 las pestañas soñolientas
 faltas de alivio en un Rey,
 que tanto Imperio gobierna,
 pues dà à entender al vasallo,
 que por su bien se desvela.
 La falta de sueño es bien,
 que los vasallos la vean:

pero con sus enemigos
 no es buen Rey el que no vela.
 Yo no lo soy, aunque traygo
 de tu enemigo las señas,
 que con quien las trac de amigo
 con mayor riesgo durmieras.
 Irme quiero, y antes digo,
 que aunque no oyes mi verdad,
 si la escucha mi lealtad,
 ella es bastante testigo:
 que si tu por enemigo
 me tienes, no puede ser,
 y para llegarlo à ver,
 sea el sueño informacion,
 que no duerme el corazon
 quando ay riesgo que temer.
 Ha Rey, no bien informado!
 Ha Rey! (mas como me atrevo?)
 justo, que esto decir debo,
 justo si, pero engañado.
 Sin duda soy delidichado,
 pues no puedes darme oido;
 justa providencia ha sido,
 que al Rey, que està sin acierto
 à la lisonga despierto,
 à la verdad se ha dormido.
 Mas que te duermas no està año
 quando yo te vengo à hablar,
 que no estàs hecho à escuchar
 la voz de mi defenganço.
 El que te habla con engaño
 te despertará cruel;
 si duermes con el que es fiel,
 mira quanta suavidad
 tiene el son de la verdad,
 pues tu te duermes à èl.
 Si yo matarte quisiera,
 no era esta mala ocasion:
 desmienta, pues, la opinion
 lo que yo aqui hacer pudiera.
 Mejor testigo no espera
 mi valor, que en lance tal
 èl mismo será señal.
 Quedate, Rey engañado,
 que el peligro en que has estado
 te dirà que soy leal.
 Mas si me voy, no será
 mejor llevarme una prenda,
 que de aver yo estado aqui

mè sirva despues de prueba?
 Si serà, pues el toyson
 que pende de la cadena
 que tiene al cuello, le quiero:
 ya le tomè, considera,
 Carlos, si presumes que es
 mal vasallo el que destierras,
 que el que te quita el honor
 es quien de ti està mas cerca.
 Y estos vanos lifongeros,
 que à engañarte asistèn, sepan,
 que tu sobrino Reynaldos,
 viendo que à un traydor le premias,
 que sus lealtades castigas,
 y à su verdad no ay orejas,
 de su dolor oprimido,
 y agraviado de tus quejas,
 se fue de ver tu descuido,
 llorando de tu presencia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.

Emp. Venciome el sueño, no he oido,
 Moro, tu embaxada, burla
 à repetir la tu labio:
 mas què miro! èl se fue fuera
 viendo que estava dormido,
 bolverle à llamar es fuerza:
 Roldàn, Duddòn, ola.

Sale Rold. A quien
 llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estava aqui?

Rold. Ya se fue, y el antepuerta
 alzando, dixo:- *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
 ay Embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
 pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, yà lo advierto,
 el toyson es lo que lleva,
 el San Miguèl, que pendiente
 traygo de aquesta cadena,
 me ha llevado.

Rold. Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y refuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
 seguirèle, y la cabeza,
 del toyson traerè pendiente,
 aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
 del Moro, y la de su Rey,
 y luego arrastrando dellas
 à todo Fèz, y Marruecos,
 con torres, y con almenas.

Emp. No le ligas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
 èl tomò lo que à èl le falta,
 y à mi me sobra; ir le dexa. *vase.*

Rold. Voto à Dios que estoy corrido,
 y quedo echando centellas,
 que èl se lleva à San Miguèl,
 con que à mi el diablo me lleva.

*Vanse, y salen Florante, y Galadòn,
 un Vulano, y una Villana.*

Gal. Muy bien la industria dispones.
Flor. No tengais cuidado, amigos,
 que no somos enemigos,
 batcamos unos ladrones.

Villan. Señor, por aqui no estàn
 oues lino tus maldades.
 solo anda por citas redes
 el Señor de Moncalvàn,
 y èl, señores, no es ladron,
 sino un señor muy honrado,
 mas le tiene viltrajado
 el traydor de Galadòn,
 que es umbellaco embustero,
 y le està dando el traydor
 papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Vill. Esto, señor, yo lo fio.

Gal. Calla, sabes si aqui viene?

Vill. Malas lenguas diz que tiene
 un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Vill. Si, muy noble es lo demàs,
 que dello no tiene mas,
 que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla: ay lengua tan maligna!

Vill. Y su hermano es un vergante,
 à quien le llama Farfante,
 gran comedor de gallinas;
 se hace valiente, y es cierto,
 que cae al acometer;
 èl debe de decender
 de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbrè aprisa,
 y prevenidnos la cena.

Vill. Ya no vèn como se ordena?
ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos donde està.

Vill. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan-pobre ya,
que à su hijo , y su muger
en una cueba los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado.

Gal. De aqui no se ha de escapar.

Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.

Vill. Oyen, yo assaré un capon.

Flor. Pues por qué tantos regalos?

Vill. Porque derrrienguen à palos
al traydor de Galalòn;
vèn, saca el queilo. *Vill.* Si ay effo,
todo à prevenirlo voy. *vase.*

Vill. Par Dios, Galalòn, que oy
he de amaresse con queilo.

Flor. ¿Que le ay de eso, y Coquin.

Coq. Señaláa revelacion
es, señor, la que has tomado.

Reyn. A un hombre desesperado
le està bien qualquiera accion.

Coq. Ya que effo , señor, hiciite,
y à tanto te aventurate,
vive Dios, que no acertaite
en la prenda que traxiite,
que otra fuera mas blason.

Reyn. Qual fuera mas importante?

Coq. Las narices de Fiorante,
y traerlas por toyson.

Vill. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, qué ay? *Vill.* Brava cena,
y entras à la gracia plena,
que todo està prevenido.

Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fe que lo he menetter.

Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tu no ignoras
qual està. *Coq.* Qué es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Coq. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es el verla.

Coq. Voy luego à bolver con ella
con passos de combidado. *vase.*

Vill. No sabeis quien ha venido?

Reyn. Quien, amigo?

Vill. Unos señores,
que à los hermanos traydores
casarlos han prometido.
Gran tunda se les aguza
à Fiorante, y Galalòn;
Jesus, comido el capon,
llevaràn en caperuzas.

Reyn. Qué capon ?

Vill. Yà se està assando,
porque les den colcorrones.

*Salen Galalòn , Fiorante , y Soldados
con sagas.*

Gal. Fiorante , esta es la ocasion.

Flor. Galalòn, yo voy temblando.

Sold. Que yo le tendrè, no ignores.

Gal. Tu el desarmarle prevèn.

Flor. Amigos , asidle bien.

Reyn. Qué es lo que miro, traydores?

Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.

Reyn. Pues con todo este Esquadron
me acometeis de esta suerte ?

Flor. Atadle bien.

Gal. Yà està preso,
no tencis yà que temerle.

Vill. Si venian à prenderle,
por qué no le dòn el beso ?

Flor. A asegurar tu prision
querèmos, que es nuestra palma.

Vill. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.

Salen Claricia , y Coquin.

Coq. Aquí Reynaldos està.

Claric. Ay esposo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida !

Clar. Qué es esto ?

Flor. Qué preso và.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion.

Reyn. En manos deitos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traycion.

Clar. Qué es lo que miro? ay de mi!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor
te cueite pesar à ti.

Clar. Còmo à prenderle venis
de París con tal traycion?

Coq. Esto dudas? porque son
alfileres de París.

Gal. Prended à esse hombre.

Coq. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada.

Coq. Yo no hé dado bofetada
à ningun criado vuestro.

Gal. Obedece, o morirás,
pues lo que mando conviene.

Coq. Si hare, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.

Clar. ¿Mi te has de ir à esso no.

Rey. Ya bolverts à ver no espero.

Clar. Que cito escuche, y no me muero!

Rey. ¿Cómo moriré yo?

Hu. ¿A qué viene de aquí. *Clar.* Repara-

Gal. ¿A qué viene?

Coq. Plegue à Dios, que esta pluma
tambien te selga à la cara. *Vanse.*

Villan. Que à esto los perros venian
no ha avido traycion tan rara
dende Judas acá: yo-

Clar. Plegue à Dios, manos tyranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan trayciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte
las fieras ambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios: Pero que miro?
ya del camino, que eitaba
poblado de gente veo,

para perder la esperanza
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.

Ay de mi! que haré yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?

Como podré yo seguirle?

A quien, para que me valga,
podré yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robustos,

duros troncos, verdes ayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.

Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vueltra ligereza
algo à mis débiles plantas.

Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho fin alma,
dadme, para que le liga,
las plumas de vuestras alas.

Arroyos: Pero voliotros
fomentareis mi desgracia,
que avéis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.

Fieras, que si vuestros hijos
es roban, eitais montañas
movers, y mecheis à arroyos
à quien en sus montañas

no cabrà dureza tanta.

¿A qué viene de aquí?

Villan. Señora, el poitir remedio
es, que à los Moros te vayas,
que eitán junto aquella loma,
y son gente tan honrada,

que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.

Villan. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos, no
tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla, que dices?

Villan. Pues esto dudas?
yà eitara aborcado mañana.

Clar. Ay de mi! guíame preito
donde están. *Villan.* De buena gana,
vamos allà. *Clar.* Ya te figo;
vivid, tristes esperanzas.

Villan. Vamos, que voto à mi fayo,
que si por el Pueblo passa,
he de ahorcar à Gualón
antes que dexé la vara.

Vanse, y salen el Emperador, y Roldán.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que Rey no en Francia,

que el aver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.

Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo ya. *Emp.* De qué modo?

Rold. Yo sé bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galadon
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traydor,
y ha obscurecido su fama.

Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,
que por que entrego la espada
à Florante, y Galadon,
un hombre de sus hazañas
muere, tu primo Roldàn
firmarà, que està bien dada.

*Salen Florante, y Galadon con recado
de escriptur.*

Flor. Aqui tienes la sentencia.

Emp. Dame la para firmarla.

Rold. O qué lindo par de liebres!

Emp. Tomad, y id à executarla. *vase.*

Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre
tu, Roldàn, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño à castigo.

Gal. Eita no es sino venganza.

Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase.*

Gal. Que esto escuchamos, hermano!

Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.

Gal. Pues llama en essa prision.

Flor. Ha de la torre, y la guarda.

Dentr. Alc. A quien he de responder?

Gal. A Galadon.

Salen el Alcayde. A tus plantas
està ya su Alcayde. *Flor.* Haced,
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Ya èl à tu presencia llega.

Salen Reynaldos, Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdicha da?
mucho pesa esta cadena.

Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mi, señor, sin duda
solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos. *Reyn.* Qué me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.

Reyn. Es forzoso
obedecerla, y besarla.

Carlos, por la gracia de Dios, Em-
perador de Alemania, Rey de
Francia, de Bretaña, y de Borgo-
ña: Aviendo conocido con bas-
tante informacion, que Reynaldos
de Montalvan ha sido traydor à
mi Corona, y ha hecho facinero-
sas muertes, y robos, como ladron
puelico, le condeno à muerte, la
qual mando que sea executada en
un cadahalso delante de mi Pala-
cio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tal oye:
pues no fuera esto en la plaza,
y no en Palacio? señores,
es acaso circuntancia,
que aya de ser en Palacio?

Reyn. Quien así à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aqueita causa,
sin admitir mi descargo,
puede està justificada?

Flor. Pues que descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

Gal. A qué apelas? *Coq.* A la sala.

Gal. Qué sala? *Coq.* Y si no à la alcoba.

Gal. Qué alcobas? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Qué dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vase.*

Gal. Bien podéis soltar esse hombre,
que

que el queda libre. *Coq.* Maganza,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil , y baxa.

Reyn. Coquin, pues tu quedas libre,
vete , que ya en lo que falta
de mi vida , mi triteza
es quien mejor me acompaña.

Coq. Qué es irme yo? qué es dexarme?
yo sin ti, aunque à morir vayas?
Yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y li mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aqui no ay remedio.

Coq. Plégue al Cielo, que esto traza,
que deitos viles traydores
llegue yo à ver la venganza.
Plégue à Dios , mal Maganzés,
que quando camino vayas,
no halles cama , ni pajar,
ni aya luz en la posada.

Y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo sabañones,
te saque à baylar tu dama.

Que vivas desconfiado
de tu muger , si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.

Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren , sea
quando vàs con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traygas dinero
en las visperas de Pasqua.

Y finalmente , te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una sarna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas,
mi poltrera voluntad
aqui mi vida te encarga.

Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Eltas te pido que dè
à quien mi labio señala,
y sirvan de testamento
aquettas bocales mandas.
Esta vanda , lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueite guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no configo,
le dà , y di , que el es teitigo
de quien ganò la victoria.
Y que te le quite à quien
de Dios muerto la figura
viendo en èl, pensò tambien
que eitaba en Jerusalem,
y le iba à dàr sepultura.
Y vos, Divino Señor,
que teitigo de mi brio
fuiteis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio.
Este Toyion le has de dàr,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quite confesso
del pecho este San Miguel:
mas dile , que hice este excesso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejor de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida , y en la muerte
avrà sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele , y por èl le pido,
que pues tan pobre la ve,
la dè à mi esposa , con que
viva , como quien ha sido.
A Claricia di , que oy muero,

y pues otra possession,
que poderla dar no espero,
daria este abrazo poltrero,
que en él va mi corazon.
Y à Dios, que la ansia amorosa
aqui vence mi valor:
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *vase.*

Alt. Cerrad, Soldados, *al. vase.*

Coq. Llorando eitoy: ya han cerrado:
vive Dios que eitoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorà un cuñado
mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrà ver el suplicio?

Salen el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedará castigado
el mas alev traydor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos.

Gal. No folsiego hasta que muera.

Flor. Yà no falta un hora al plazo!

Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*

à estos dos viles hermanos?
Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal
à prueba de riesgos tantos.

Y pues enterrarme no puedes,
sobre que en los dos ay algo
de traydores, ò gallinas,
me dexaré hacer pedazos.

Sale Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quien eres? *Coq.* Un fiel criado,
aunque tu sangre le niegas,
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Qué quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas que aqui traygo,
que él manda en su testamento,
que se buelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,
te buelve: pero haz reparo,
que no se la diste tu
à quien la traxo en el campo.

Y este guion, que es testigo
de quien venció al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Qué miro!
pues como estas prendas halló

en Reynaldos, si à Florante
se las diò mi propia mano?

Flor. Galalòn, perdidos somos. *ap.*

Emp. Qué es esto, Florante? *Flor.* Engaño.
de su traycion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empenado yo en seguirle,
con una esquadra emboicado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Qué es lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?

Coq. Si mi amo ha sido gato,
fue por quitarsela à un perro.

Rold. Pues si así pasó este caso,
vos, que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
còmo, siendo tan bizarro,
no os puduteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traycion.

Coq. Para crédito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguel,
que à solas contigo estauo
del pecho te le quitò,
y quien allí tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! que miro?
luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui ay traycion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à tu sobrino,
sin admitir su d'el cargo. *Tocan un clarin*

Emp. Qué trompeta es la que suena?

Rold. Es un hermoso cavallo
aqui una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al son
de ilarm.*

Flor. Galalòn, yo eitoy temblando.

Carl. Carlos, Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo infortunio logrado,
morir por la. Fè es primero,

defender à los Chrittianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullon,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,
que ganó el Sepulcro Santo.
Presò tencis à mi esposo,
y à muerte etta sentenciado,
con titulo de traydor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vasallo;
y que pueden en su pecho,
dos traydores con su engaño,
mas que quareata batallas,
que venció su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo à los Diez Pares hablo,
que los dos, son mandamientos
de otra ley, que acá no ay tantos)
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados
por la razon, la justicia,
por la amistad el aplauso. —
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos,
saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplazo
à qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ò dicho ha faltado,
y el mejor Par de los Doce
Jo ha sido, y será Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à ti, Rey, te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Carlos:
Pero à traydores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
vocales, ò imaginarios.
Y armada de todas armas,
espero en este cavallo;

salid; traydores; que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *vase.*
Tocan el clarin, y vase.
Coq. O valerola Amazona,
que con el blanco penacho
te ciñes tanto à la filla,
que pareces horca de ajos!
Rold. Señor, mi prima Claricia,
los traydores ha retado,
y sin ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traycion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos, y sin ellos,
yo lo desiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldàn, aguarda.
Dud. A ser sus padrinos vamos.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto vereis si ay engaño;
venga Reynaldos aqui.
Flor. Como, estando sentenciado,
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vasallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
por oy, con que esto estè llano.
Salen Arminda, y el Rey de Fèz.
Fèz. Gran Carlos, à declararte
la verdad que has ignorado,
vengó aora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo desiendo à tus vasallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y será Reynaldos.
Flor. Que aora suceda aquestol
de colera estoy rabiando.
Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies.
Clar. Y yo esperando tus brazos.
Emp. Como has tenido estas prendas
que aora me has embiadot.
Reyn. Esto te dirà Florante,
que con el Guion Sagrado
huyendo le iba à esconder

en la quiebra de un peñasco.
Y entonces, mirando yo
reto, y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
te le quitè de la mano.

Y puesto al rostro la vanda,
y animando à tus Soldados,
fui rompiendo à cuchilladas
esquadrones Africanos.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,

esto estaba yo esperando.

Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.

Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà si verdad hablo.

Fèz. Yo no lo puedo negar,
que llegò hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi Real anillo en su mano.

Emp. Pues què es del?

Coq. Vele aqui ustè.

Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.

Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame

tu espada. *Rold.* Ya yo la sacò;
toma, primo. *Reyn.* Sal, cobarde.

Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confessando,
à tus plantas, gran señor.

Emp. Pues Magancefes villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno deterrados
salid luego, en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.

Coq. Salid, perros Magancefes,
traydores, bugres, borrachos.

Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
tus honores, tus Eitados,
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres, te hago.

Reyn. El honor es lo que estimo.

Todos. Todos tus plantas besamos.

Clar. Ay esposo de mi alma!
llega yà à darme los brazos.

Fèz. Yo me vuelvo à Fèz contento.

Arm. Y yo, al dueño que idolatro.

Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos;

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

